

# HISTORIA DEL ARTE HISPANOAMERICANO

Los capítulos IV a XII

por

**ENRIQUE MARCO DORTA**

Catedrático de la Universidad de Sevilla

Los capítulos XIII a XVIII

por

**MARIO J. BUSCHIAZZO**

Catedrático de la Universidad de Buenos Aires

TOMO III



**SALVAT EDITORES, S. A.**

BARCELONA - MADRID

BUENOS AIRES - MÉXICO - CARACAS - RIO DE JANEIRO

1956

de El Salvador; a D. E. Alvarez, de Nicaragua; a D. A. Playa, de Costa Rica, y a don Luis de Soto, a las señoras doña Teresa de Rojas y doña Lydia Cabrera, a don Joaquín Weiss y a don Francisco Prat, de Cuba.

Don Enrique Marco, por su parte, reitera desde estas páginas su agradecimiento por las muchas atenciones y facilidades recibidas en Caracas a don Carlos Möller, tan buen conocedor del arte venezolano y tan entusiasta defensor de sus monumentos. También queda muy reconocido en aquella población al ilustre historiador español Fray Cayetano de la Carrocera, O. F. M., y en Coro a don Arturo Hidalgo.



Portada de la Ermita. OROPESA (Perú).



Retablo de la iglesia de la Concepción. LIMA.

## INDICE DE CAPITULOS

### CAPITULO PRIMERO

#### LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVIII EN GUATEMALA

	Págs.
El barroco centroamericano . . . . .	1
La arquitectura de madera centroamericana: el mudejarismo . . . . .	7
Antigua Guatemala . . . . .	9
Diego de Porres: Recolectión. Esquipulas. Catedral de León . . . . .	15
Construcciones civiles. . . . .	20
Díez Navarro: El Palacio de los Capitanes Generales . . . . .	23
La iglesia del Carmen . . . . .	28
Fachadas con estípites: San Francisco de Ciudad Vieja y Santa Clara de Antigua. . . . .	
Escuela de Cristo . . . . .	31
José Manuel Ramírez y su escuela. La Universidad. . . . .	33
San José el Viejo y Santa Rosa . . . . .	37
El Calvario. Santa Cruz. Otros templos . . . . .	39
Conventos de la Concepción y de Capuchinas . . . . .	41
Iglesias con cubierta de madera . . . . .	43
Casas . . . . .	44
Las fuentes . . . . .	49

### CAPITULO II

#### LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVIII EN HONDURAS. EL SALVADOR, NICARAGUA Y COSTA RICA

Honduras . . . . .	51
Comayagua: La Catedral . . . . .	52

	<u>Págs.</u>
Tegucigalpa: La Catedral . . . . .	57
Iglesia de los Dolores. Otros monumentos . . . . .	59
El Salvador . . . . .	62
San Vicente: Iglesia del Pilar. Hospicio. Otros monumentos . . . . .	64
La influencia mudéjar . . . . .	69
Pedro Guerrero: Las Casas Reales. Casas . . . . .	70
Nicaragua . . . . .	74
León: La Catedral. Otros templos . . . . .	75
Granada: . . . . .	81
Templos con cubierta de madera . . . . .	83
Las casas . . . . .	87
Costa Rica . . . . .	90
Ujarrás y Orosí . . . . .	92
Los retablos . . . . .	92

## CAPITULO III

## CUBA Y SANTO DOMINGO

El siglo XVII: Santo Domingo y Santa Clara . . . . .	95
El barroco cubano. . . . .	98
La Habana . . . . .	101
Iglesias habaneras anteriores a 1763: San Francisco, Paula y la iglesia mayor . . . . .	104
El Seminario, el Cristo del Buen Viaje y San Agustín . . . . .	107
Iglesias mudéjares de la Habana y su comarca . . . . .	116
La influencia gaditana: Medina y Fernández Trevejos . . . . .	122
La Catedral . . . . .	125
Las Casas de Correos y de Gobierno . . . . .	130
Ignacio José de Balboa: Santo Domingo y la Merced . . . . .	136
Las iglesias de las Villas: el mudejarismo . . . . .	136
Santiago: las iglesias de madera y el mudejarismo . . . . .	139
Pedro Fernández: la catedral de Santiago . . . . .	142
El proyecto de Buceta . . . . .	144
La casa: sus caracteres . . . . .	145
La Habana: casas de portales . . . . .	149
Casas con balcón de madera: armaduras mudéjares. . . . .	151
La influencia gaditana . . . . .	155
La casa en Santiago . . . . .	157
La casa en otras poblaciones . . . . .	159
Santo Domingo . . . . .	163

## CAPITULO IV

## LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVIII EN VENEZUELA

El barroco: los elementos constructivos . . . . .	166
El arco . . . . .	169
El templo: sus caracteres . . . . .	172
Caracas. La fachada de la catedral . . . . .	173
Conventos franciscanos de Caracas y Guanare . . . . .	176
Otras iglesias. . . . .	178
El Tocuyo. Iglesias . . . . .	180
Otras iglesias. Fachadas barrocas . . . . .	186
El oriente: las misiones de Nueva Andalucía . . . . .	191
La catedral de Ciudad Bolívar . . . . .	198
La casa urbana: Caracas . . . . .	200
El barroco caraqueño: las portadas . . . . .	204

	<u>Págs.</u>
La casa en la costa . . . . .	211
La casa en Coro . . . . .	215

## CAPITULO V

LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVIII EN PANAMA  
Y EN COLOMBIA

Panamá. La Catedral . . . . .	223
Otros edificios de Panamá . . . . .	227
San Francisco de Veraguas. David, Natá, Ocú . . . . .	228
Portobelo . . . . .	229
Bogotá . . . . .	231
El convento de Monguí . . . . .	232
Cartagena de Indias: la Compañía . . . . .	236
Fachadas con espadañas . . . . .	238
Popayán: iglesias y conventos . . . . .	242
Gregorio Causi: Santo Domingo . . . . .	244
Simón Schenherr: la Compañía . . . . .	245
Antonio García: San Francisco . . . . .	246
Otros edificios. . . . .	249
Mompós . . . . .	250
Catedrales del siglo XVIII . . . . .	252
La casa en Colombia . . . . .	256
Retablos del siglo XVII . . . . .	259
Retablos del siglo XVIII . . . . .	267
Retablos de Panamá . . . . .	270
Púlpitos . . . . .	271

## CAPITULO VI

## LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVIII EN EL ECUADOR

Quito: iglesias y conventos . . . . .	273
La fachada de la Compañía . . . . .	278
Otros conjuntos barrocos . . . . .	284
La casa en Quito . . . . .	288
Cuenca. . . . .	292
El retablo en Quito . . . . .	296
Retablos con columnas salomónicas . . . . .	300
Otros retablos . . . . .	304
Púlpitos . . . . .	307
Canceles y tribunas . . . . .	310

## CAPITULO VII

LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVIII EN LA COSTA  
DEL PERU

El barroco peruano-boliviano. Caracteres generales . . . . .	313
Arte del litoral y arte andino. . . . .	314
Temas decorativos: fitomorfos, zoomorfos y de influencia prehispánica . . . . .	316
La aportación indígena . . . . .	318

Estilo andino . . . . .	319
Los elementos constructivos. La columna . . . . .	320
El arco . . . . .	323
Lima: la ciudad barroca . . . . .	324
Iglesias: Santa Rosa de las Monjas . . . . .	327
Los huérfanos. . . . .	328
El Colegio de Santo Tomás . . . . .	330
Las Nazarenas. La Torre de Santo Domingo . . . . .	332
Claustros limeños . . . . .	334
Portadas: La Merced y San Agustín . . . . .	339
Otras portadas . . . . .	346
El rococó . . . . .	350
Sacristías y salas capitulares. . . . .	353
La casa en Lima . . . . .	354
La expansión limeña hacia el Norte: Huaura, Trujillo . . . . .	360
La expansión limeña hacia el Sur: Pisco . . . . .	366
Nazca: San José y San Javier . . . . .	370
Chíncha: San José, el Carmen, San Regis . . . . .	375

## CAPITULO VIII

LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVIII EN LA REGION  
ANDINA DEL PERU

Cajamarca. . . . .	379
La Catedral . . . . .	380
San Antonio . . . . .	385
Belén . . . . .	391
Otras iglesias . . . . .	395
La casa en Cajamarca . . . . .	397
Cuzco . . . . .	401
Mamara . . . . .	407
Ayacucho . . . . .	407
Huancavelica . . . . .	409
Arequipa: portadas barrocas . . . . .	412
El claustro de la Compañía . . . . .	416
San Agustín . . . . .	418
Iglesias rurales: Yanahuara, Caima, Chihuata . . . . .	421
Conventos de monjas. . . . .	427
La casa arequipeña . . . . .	428

## CAPITULO IX

LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVIII EN LA MESETA  
DEL COLLAO

Pomata. La iglesia de Santiago . . . . .	433
Juli: San Juan . . . . .	440
San Pedro Mártir: la torre de la Asunción . . . . .	446
Santa Cruz de Jerusalén . . . . .	447
a influencia de Juli y Pomata Otras obras . . . . .	452
Simón de Asto: la catedral de Puno . . . . .	455
Santiago de Popuja. Juliaca, Pucará. . . . .	461
Zepita: la iglesia de San Pedro . . . . .	464
San Martín de Vilque. . . . .	464

## CAPITULO X

LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVIII EN LA PAZ,  
COCHABAMBA Y SUCRE

La Paz: San Francisco . . . . .	Págs.	471
Otras iglesias . . . . .		477
La casa en La Paz . . . . .		480
Iglesias de la región paceña . . . . .		482
Cochabamba: Iglesias. . . . .		484
Iglesias con atrios y posas . . . . .		489
Sucre: Las Mónicas . . . . .		491
San Felipe Neri . . . . .		493
Ultimas obras barrocas . . . . .		497
La casa en Sucre . . . . .		499

## CAPITULO XI

## LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVIII EN POTOSI

Iglesias con cubiertas de madera. . . . .	503
Sebastián de la Cruz: La Compañía . . . . .	505
San Francisco. . . . .	507
Bernardo de Rojas: Belén . . . . .	510
San Bernardo y San Benito . . . . .	513
San Lorenzo . . . . .	516
El maestro de San Lorenzo: Salinas de Yocalla y Cayara . . . . .	519
La casa de Otavi . . . . .	520
Otras iglesias comarcales: Tomave, Belén . . . . .	521
La Casa de las Recogidas . . . . .	523
La Catedral . . . . .	526
La casa en Potosí: Portadas de ladrillo enfoscado . . . . .	529
La Casa de Moneda . . . . .	532

## CAPITULO XII

RETABLOS, SILLERIAS DE CORO Y PULPITOS EN EL PERU  
Y BOLIVIA

Retablos renacentistas. . . . .	535
Retablos cuzqueños . . . . .	537
Lima: retablos del siglo xvii . . . . .	541
Retablos cuzqueños con columnas salomónicas. Martínez de Oviedo. . . . .	544
Retablos de Lima, Trujillo y Ayacucho . . . . .	548
Retablos de Bolivia . . . . .	557
Retablos de influencia indígena . . . . .	559
Retablos con atlantes y cariátides . . . . .	561
La última fase del rococó . . . . .	564
Sillerías de coro . . . . .	567
Púlpitos . . . . .	574

## CAPITULO XIII

LA ARQUITECTURA EN CHILE DURANTE LOS  
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

Los conquistadores, los araucanos y los temblores . . . . .	583
Evolución de la ciudad de Santiago . . . . .	585

	Págs.
Influencias limeñas y bávaras.	588
San Francisco.	590
La Catedral . . . . .	592
La Compañía . . . . .	598
Santo Domingo . . . . .	599
San Agustín y la Merced.	599
Conventos de monjas. El puente . . . . .	601
Hospital de San Juan de Dios. Establecimientos rurales religiosos . . . . .	603
La arquitectura privada . . . . .	606
La catedral de Concepción . . . . .	607
Valparaíso. . . . .	607
La arquitectura religiosa popular en la zona norte . . . . .	607

CAPITULO XIV

**LA ARQUITECTURA DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII  
EN LA ARGENTINA**

Fundación de ciudades. Regiones artísticas . . . . .	609
Buenos Aires y la pampa . . . . .	612
Juan Kraus: San Ignacio . . . . .	613
Andrés Blanqui: El Pilar . . . . .	615
La Merced . . . . .	616
San Francisco. . . . .	616
Otras obras de Andrés Blanqui: Las Catalinas . . . . .	617
Antonio Masella: Santo Domingo y otros templos . . . . .	618
Clasicismo del barroco bonaerense . . . . .	619
La Catedral . . . . .	620
El Cabildo. . . . .	624
Aduana, teatro, plaza de toros. . . . .	626
La casa . . . . .	627
El Fuerte . . . . .	628
Arquitectura de la pampa . . . . .	628
La arquitectura del litoral . . . . .	630
Santa Fe . . . . .	631
Córdoba . . . . .	634
La Catedral . . . . .	637
El templo y la Residencia de la Compañía . . . . .	640
Otros edificios religiosos . . . . .	645
Construcciones civiles. . . . .	648
Las estancias jesuíticas . . . . .	649
Santiago del Estero y Tucumán . . . . .	655
La zona del Norte. . . . .	656
La arquitectura religiosa en Salta. . . . .	657
El Cabildo Casas salteñas. . . . .	661
Jujuy . . . . .	662
La zona de Cuyo . . . . .	663

CAPITULO XV

**LA ARQUITECTURA DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII  
EN EL PARAGUAY**

Fundación de ciudades. Asunción. . . . .	665
Asunción . . . . .	666
Edificios civiles de Asunción . . . . .	667

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

XV

	Págs.
Edificios religiosos de Asunción . . . . .	669
Iglesias parroquiales y misionales. . . . .	674
Yaguazón . . . . .	678
Capiatá . . . . .	681
Otras iglesias. . . . .	682
La arquitectura civil . . . . .	682

CAPITULO XVI

**LA ARQUITECTURA DE LAS MISIONES DEL PARAGUAY,  
MOXOS Y CHIQUITOS**

Fundación de las misiones del Paraguay. . . . .	685
Ruina de las misiones. . . . .	687
Organización de las misiones. . . . .	688
Distribución de una misión . . . . .	688
Los templos . . . . .	690
Las casas para los indios . . . . .	697
Los arquitectos . . . . .	697
Misiones guaraníes en la Argentina . . . . .	700
Misiones guaraníes en el Paraguay, Santa Rosa y San Ignacio . . . . .	702
Jesús y Trinidad . . . . .	704
Las misiones guaraníes del Brasil . . . . .	707
La influencia indígena en la arquitectura misionera . . . . .	710
Las misiones de Moxos y Chiquitos . . . . .	712

CAPITULO XVII

**LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVIII EN EL LITORAL  
ATLANTICO DEL BRASIL**

Prosperidad dieciochesca e influencia artística metropolitana . . . . .	719
Bahía . . . . .	722
Casa de Misericordia, Montserrat y Palma . . . . .	724
El Carmen y el Buen Fin . . . . .	726
El Pilar. Otros templos . . . . .	728
San Francisco: su decoración . . . . .	734
Arquitectura pública y privada de Bahía. . . . .	737
El Recóncavo. . . . .	742
Recife y Olinda . . . . .	744
Belem. Obras de Landi . . . . .	752
Río de Janeiro: La Iglesia de Gloria. San Pedro . . . . .	754
El Carmen: San Francisco y Santa Cruz . . . . .	758
Otros templos. . . . .	766
La arquitectura civil . . . . .	770
Santos y San Pablo . . . . .	744
Río Grande del Sur . . . . .	776
La arquitectura militar . . . . .	776

CAPITULO XVIII

**LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVIII EN MINAS GERAES**

Oro y diamantes. Ciudades mineras . . . . .	779
Las primeras capillas . . . . .	782

	Págs.
Los nuevos templos y el estilo minero . . . . .	783
El Aleijadinho. . . . .	786
Ouro Preto. . . . .	790
La Matriz de Nuestra Señora de la Concepción de Antonio Dias. . . . .	793
La Matriz de Nuestra Señora del Pilar . . . . .	794
La Orden Tercera del Carmen . . . . .	794
San Francisco de Asís . . . . .	795
Araujo: Nuestra Señora del Rosario. . . . .	799
Mariana: La Sé . . . . .	800
Pereira dos Santos: San Francisco de Asís, el Carmen y el Rosario . . . . .	801
San Pedro dos Clérigos . . . . .	804
São João d'El Rey: Lima Cerqueira . . . . .	806
Sabará. . . . .	809
Barbacena, Caeté y Tiradentes . . . . .	814
Congonhas do Campo. . . . .	815
Edificios públicos . . . . .	817
La arquitectura privada . . . . .	821
Puentes y chafarices . . . . .	824
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	825

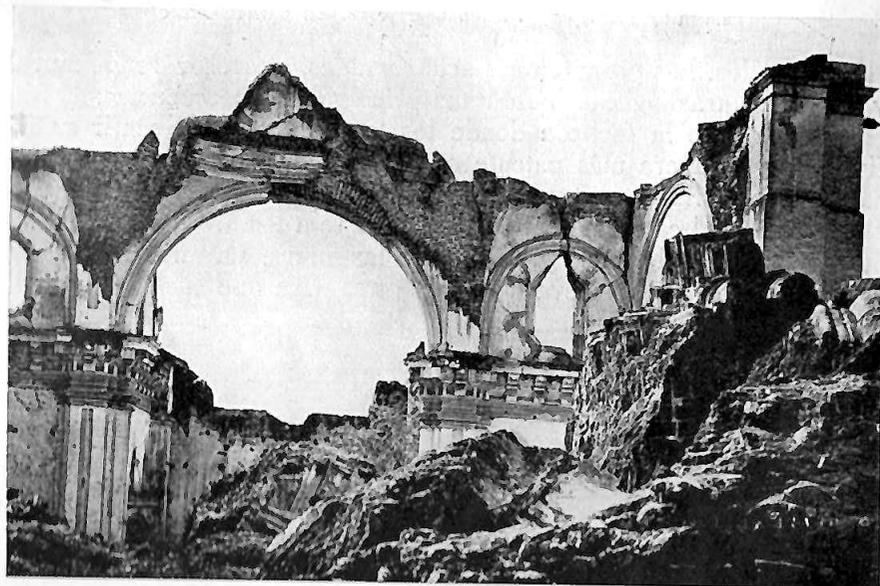


FIG. 1. — Iglesia de la Recolectión. ANTICUA.

## CAPITULO PRIMERO

### LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVIII EN GUATEMALA

El barroco centroamericano. — Lo que más sorprende a quien contempla, por primera vez, los monumentos de Guatemala, es su masa, la sensación de estabilidad que producen y, al mismo tiempo, su falta de elegancia. Pero esos caracteres no son imputables a sus autores. Son la consecuencia de los continuos terremotos. El terremoto es factor que no puede olvidarse al estudiar la arquitectura hispanoamericana, y en América Central adquiere virulencia y frecuencia inusitadas. La historia de la ciudad de Guatemala, como hemos visto, es una larga cadena de terremotos, ruinas y traslados. Juarros, al escribir su *Historia* en los últimos días de la monarquía titula uno de sus capítulos: «De las calamidades más notables que han afligido a la ciudad de Guatemala», y, en él, casi exclusivamente trata de terremotos y erupciones de volcanes. Y ya hemos comentado también, al aproximarnos en el sur de México a la antigua Capitanía General de Guatemala, como su influjo es decisivo en las proporciones de los monumentos de Oaxaca. Los terremotos son frecuentes a lo largo de los Andes, y los arquitectos hispanoamericanos hubieron de lu-

prefiriendo acometer obras más grandiosas, de sillería y totalmente abovedadas, con gran cúpula a la manera romana. Pero, por tratarse de empresas de larga duración y mucho costo, no pudieron terminarse en pocos años, como las otras, sorprendiendo a los jesuitas la orden de Carlos III cuando estaban en plena tarea, con lo que esos edificios quedaron abandonados en proceso de construcción. De haberse continuado, habrían significado la muerte del primitivo sistema, pues, salvo uno que otro detalle que oportunamente comentaremos, no tenían ninguna vinculación con los factores regionales e iban a imponer nuevas formas, monumentales desde luego, pero extrañas al bosque tropical en que habían surgido las reducciones.

Misiones guaraníes en la Argentina. — De los treinta pueblos que formaron el conjunto misionero del Paraguay, la mitad quedaba en tierras que hoy son argentinas, repartidas cuatro en la provincia de Corrientes y once en el territorio de Misiones. No obstante haber sido las más numerosas e importantes, no queda de ellas casi nada por las razones ya dichas.

La más cercana a Buenos Aires era la de Reyes o Yapeyú, de la que sólo restan unas pocas piedras utilizadas por el vecindario para sus casas modernas. De la misión de La Cruz subsiste aún una columna con el reloj de sol; de Santo Tomás, como de San Carlos (fig. 670), sólo unos trozos de muros de piedra.

De las que quedaban en Territorio de Misiones cabe decir otro tanto; tan sólo de Santa Ana se reconocen los muros laterales del templo, así como la escalinata que lo precedía y algunas columnas del frente, caídas en el suelo. Cuatro de estas columnas han sido transportadas a la plaza del moderno pueblo homónimo. La única misión que ha conservado algo es la de San Ignacio Miní, cuya ruinas han sido consolidadas hace algunos años por el gobierno argentino.

El templo de San Ignacio Miní era de los que hemos definido como segundo tipo, es decir, construidos sus muros de arenisca roja, envolviendo al entramado de madera y teja levantado previamente. Hoy sólo quedan los muros perimetrales, en los que aun se ven las canaletas dejadas por las columnas laterales de madera, quemadas lo mismo que toda la estructura y el techo. El piso del templo, de grandes ladrillos octogonales, se ha conservado en discretas condiciones, cubierto por una espesa capa de humus. Estos ladrillos tienen relieves con figuras de animales, bien modelados. Las piedras de los muros eran escuadradas, en hiladas de altura irregular, conservando todavía en algunas partes restos del enlucido. Por los inventarios sabemos que tenía «media naranja en todo cumplida, toda pintada y a trechos dorada, con su púlpito dorado, con cuatro confesonarios, los dos con adornos de escultura y los otros dos de obra común».

La portada principal, aun cuando muy destruida, permite apreciar una arquitectura barroca, realizada por indios bajo la dirección

de maestros europeos. Sus tres puertas, flanqueadas por medias columnas, estaban coronadas por frontones curvos, interrumpido el central para dar lugar a la ventana que iluminaba el coro. Las medias columnas de la fachada, con contrapilastras detrás, reposan sobre dados esculpidos; los capiteles, pesados y robustos, están decorados con hojas y caulículos, pero sin pretender copiar el orden corintio. La molduración es gruesa; en el friso se simuló una balaustrada en relieve. Aun puede verse parte de unas esculturas en bajo relieve que coronaban la portada central, con grupos de ángeles y caballeros enarbolando banderas. En los paños de muros que quedan entre las portadas hay dos grandes lápidas con los anagramas de la Virgen y la Compañía (figura 671).

El templo tenía además dos portadas laterales, una que comunicaba con el cementerio, ubicado del lado de la Epístola, y otra al lado opuesto, que daba acceso al templo desde el claustro de la residencia. Esta segunda portada (fig. 672), bastante bien conservada, permite juzgar mejor la habilidad que tenían los indígenas para tallar las piedras. La portada tiene a cada lado dos medias columnas coronadas por frontis curvos



FIG. 677. — Portada derecha del templo de la misión de Jesús. PARAGUAY.

quebrados; dichas columnas son dos helicoidales y dos estriadas verticalmente. Las primeras combinan curiosamente cuatro tambores separados por anillos horizontales con unos gruesos sarmientos con vides y pámpanos colocados en diagonal, dando la impresión de ser las columnas salomónicas. Las otras dos tienen el tercio inferior estriado en diagonal, y el resto del fuste estriado verticalmente. Todos estos motivos, lo mismo que las basas decoradas, los capiteles y frontis, son de una interpretación absolutamente libre, en donde puede verse un fondo general que responde a arquitecturas tradicionales pero vistas a través de la mentalidad indígena, que no conoció nunca monumento europeo alguno, y que seguramente ha debido de valerse de grabados, indicaciones y, a lo sumo, los croquis que le suministrarían los arquitectos. Precisamente la piedra que oficia de dintel, muy delicadamente esculpida, parecería probar lo que decimos acerca de grabados europeos como fuente de inspiración, pues se ven dos sirenas aladas con triple fila de seños y dos aguilucho,

esculpidos con una gracia y soltura que revelan un origen al par que una técnica distinta a la utilizada por el indio.

La portada de acceso a la sacristía (fig. 673) desde el claustro es otra pieza de gran valor para el estudio de la libertad formal con que el indígena interpretaba temas hasta entonces ajenos a él. Las bases de las columnas parecen capiteles invertidos; el verdadero capitel ha sido reemplazado por una faja esculpida, y el friso estriado parecería continuar el fuste. Una gran riqueza decorativa cubre el tímpano, cornisa, contrapilastras, etc., con hojas estilizadas, ovas, cintas, perlas, meandros y otros motivos utilizados con absoluto desprecio o desconocimiento del orden y concierto que hay en la arquitectura clásica.

Como no hay resto alguno del campanario, debió de ser seguramente de madera, quemándose junto con la estructura del templo. El primer claustro, amplio, conserva parte de las pilastras de piedra de sus galerías y de los muros del refectorio, dormitorios, aulas y demás locales del colegio. Un segundo claustro, adosado al anterior, debió de estar destinado a talleres y depósitos. Las casas para los indios, de las que se conservan muchas aun cuando ruinosas, eran también de piedra, pero con los pilares de sus galerías de madera.

Esta «reducción» de San Ignacio Miní («miní» quiere decir «menor» en guaraní, para diferenciarla de San Ignacio Guazú o Grande, que quedaba en el Paraguay) fué fundada primero en la región del Guayrá, en 1610, pero hubo que trasladarla dos veces, en 1655 y 1695, esta última al sitio que definitivamente ocupó. Ya hemos visto cómo los arquitectos Petragrassa y Brasanelli figuran entre los autores, pero no podemos decir a ciencia cierta cuál de ellos fue autor del plano, ni qué parte correspondió a uno y a otro en las obras. Acerca de los años en que se construyó sólo se sabe que en 1724 estaba muy adelantada, pues el padre provincial dispuso que el padre Brasanelli, que trabajaba en Santa Ana, se trasladase a San Ignacio Miní para terminarla. Sensiblemente esto coincide con la fecha 1727, hoy desaparecida, que el arqueólogo Ambrosetti vio esculpida en el patio principal. En resumidas cuentas, esta misión representa el mejor ejemplo de lo que hemos definido como segundo tipo, en el que se mantuvo el sistema constructivo de los primeros tiempos, pero utilizando la piedra para los muros. La parte decorativa también alcanzó mayor valor y libertad interpretativa en estas misiones del primer cuarto del siglo XVIII, en las cuales, a mi juicio, debe verse el mejor exponente de formas en las que lo americano participa con aportes propios.

**Misiones guaraníes en el Paraguay.** Santa Rosa y San Ignacio. — Aun cuando no tan ruinosas como las del territorio argentino, las ocho que quedaban en el Paraguay poco valor ofrecen, pues también el hombre y el tiempo se ensañaron con ellas. Así, de las «reducciones» de Santiago, Itapúa y Santa María de Fe, nada queda.

De San Cosme, devorada por un incendio en 1899, se salvó la mitad del templo y parte del claustro. La iglesia era del mismo tipo de la de San Ignacio Miní, pero menos lujosa. Interesantes son los pilares del claustro, enormes monolitos de sección cuadrada, de tres metros veinte centímetros de altura. La portada de acceso al colegio (figura 674), que aún se mantiene en pie, está coronada por una cartela con dos ángeles desnudos a manera de tenantes; encima una venera y dos cálices, y como remate del conjunto un murciélago. Este amontonamiento de motivos tan disímiles es índice de la mentalidad indí-

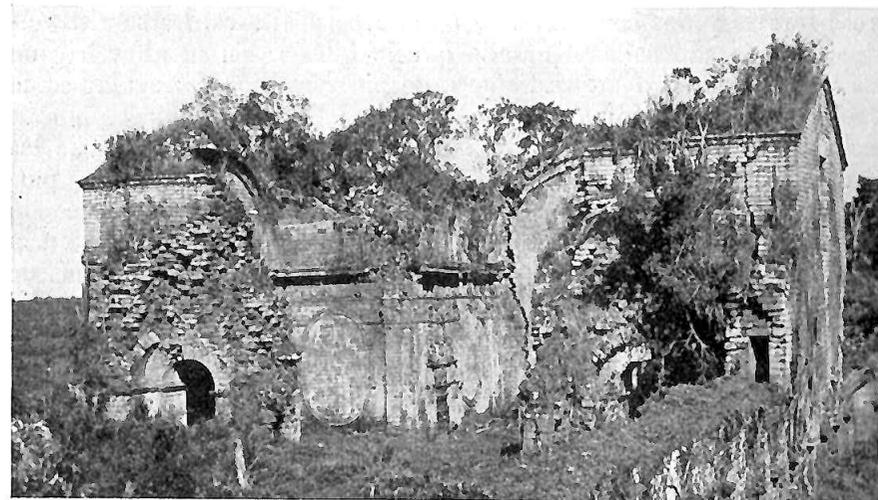


FIG. 678. — Ruinas de Trinidad, misión de indios guaraníes. PARAGUAY.

gena, que no vacilaba en asociar elementos litúrgicos con un animal que es una verdadera plaga en esta zona.

Santa Rosa fué una de las mayores misiones, pero se incendió en 1883, perdiéndose el conjunto más valioso e importante de la imaginería misionera. Martin de Moussy, que alcanzó a verla antes del incendio, la describe así: «Este edificio está construido con piedras y madera, es decir, que los muros son de grandes bloques de asperón rojo superpuestos y sin cemento, en tanto que el techo artesonado, las columnas pareadas que lo soportan y el pórtico en forma de concha están hechos con enormes piezas de madera perfectamente trabajadas.» Era por lo tanto un hermoso ejemplo de arquitectura misionera en su forma o estadio primitivo, con el porche o fachada aun de madera. Desgraciadamente, sólo quedan unos trozos de las paredes del templo y el primer cuerpo del campanario, de piedra, inconcluso.

San Ignacio Guazú era el caso más típico de los primeros templos misioneros en el Paraguay; desgraciadamente, por vejez y falta de cuidado se cayó parcialmente a comienzos de este siglo, demoliéndose

portada al corazón de América. Y sin embargo, el indio que trabajó anónimamente en ella también dejó su sello en los capiteles de la fachada — no en los del pórtico —, en los que reemplazó al clásico acanto por hojas, ramos y frutos del granado, creando unos capiteles hermosísimos y originales. Cuando tan frecuentemente se mencionan los capiteles con hojas de tabaco y de maíz que Benjamín Latrobe introdujo en el Capitolio de Wáshington, y se los pondera como el primer ensayo de crear un «orden americano», se olvida

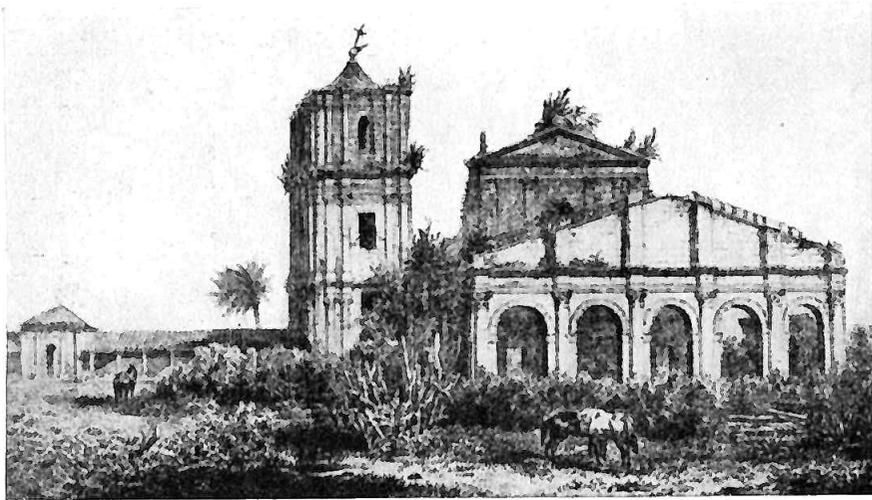


FIG. 683. — Misión San Miguel, de indios guaraníes. Grabado de Demersay, 1844. BRASIL.

que mucho antes lo intentaron los indios guaraníes, aunque recurriendo a una fruta de importación.

**La influencia indígena en la arquitectura misionera.** — Se ha escrito y repetido mucho que la influencia ejercida por los indígenas en el arte de las misiones guaraníes es importantísima. Es posible que así sea en lo que se refiere a la imaginería y la pintura, aunque creo que se ha exagerado un tanto; en todo caso, no es éste el momento de estudiar dichos temas. Pero en cuanto a la arquitectura, la influencia indígena, a mi juicio, no ha sido tanta, concretándose a unos pocos detalles o a una interpretación primitivista de cánones y patrones europeos.

Algunos autores han escrito que los motivos decorativos utilizados por los aborígenes eran tomados de la fauna y de la flora local, mencionando la vid, el tabaco y la agria naranja misionera llamada «apepú». Aparte de que sólo el tabaco es planta americana y la naranja misionera no difiere en su aspecto de cualquier naranja valenciana, lo cierto es que hemos buscado afanosamente tales detalles, encontrando tan sólo las vides que aparecen con suma frecuencia. El resto

de la decoración vegetal, salvo contadísimas excepciones, son hojas de carácter indefinido, que lo mismo pueden ser estilizaciones rudimentarias del clásico acanto que de otras plantas indistinguibles.

El único motivo animal que he visto es el murciélago de la portada de San Cosme, donde aparece mezclado con cartelas barrocas, cálices y veneras, en una curiosa interpolación. Es claro que también hay serpientes en la portada lateral de San Ignacio Miní, como hojas de vid y racimos en las columnas del frente de este mismo templo, pero son motivos con simbolismo cristiano utilizados por las arquitecturas de todas las épocas. En cambio, revisten excepcional valor los capiteles de San Miguel, compuestos con granadas, pues, si bien es un fruto europeo, han sido tan hábilmente compuestos que revelan notables aptitudes creadoras en el desconocido artista que los ejecutó.

La influencia indígena se encuentra más bien en la interpretación de formas y modelos que seguramente les fueron presentados en grabados y libros. Esto explica el desconocimiento de la molduración, gruesa y pesada, hecha siempre con disteles, baquetones, toros y otros elementos toscamente perfilados, yuxtapuestos sin mayor concierto. Difícilmente se encuentra una cornisa con cimacio, tabla y otros elementos bien dispuestos, a no ser en aquellos templos donde ya vimos que actuaron arquitectos de formación clásica. Este desconocimiento de los modelos por parte de los indios es precisamente lo que hizo que utilizaran como base de las pilastras formas correspondientes a capiteles, o reemplazaran éstos por unas simples fajas esculpidas que parecen zapatas interpoladas arbitrariamente en el fuste, o dieran a los frontis tan escaso vuelo, en esa característica visión bidimensional que tiene el indígena. Es en esta libre interpretación formal, carente de profundidad, donde se encuentra el verdadero carácter y el encanto de las creaciones misioneras.

Otro mérito, por supuesto no de absoluta originalidad pero muy digno de tenerse en cuenta, es el sistema tectónico de las misiones, esa forma de levantar primero el esqueleto con troncos íntegros de árboles a guisa de columnas, para luego construir los muros como simples mamparos perimetrales. En otras partes de América, espe-

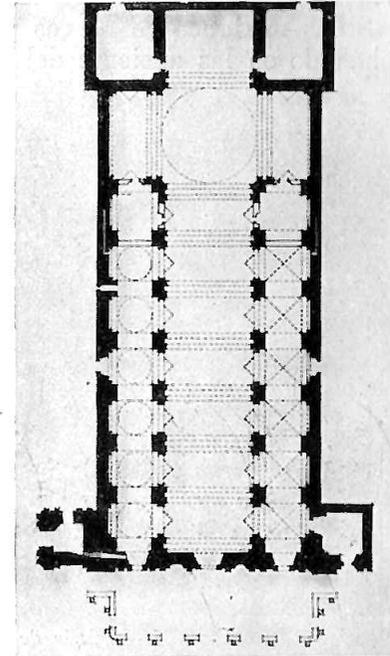


FIG. 684. — Planta del templo de la misión San Miguel, de indios guaraníes. BRASIL.

cialmente en Panamá y en la costa norte del Perú, se encuentran iglesias que tienen gran parecido con éstas de las primeras misiones guaraníes, pero creo que han sido construidas con el mismo antiquísimo procedimiento utilizado en las basílicas cristianas. La idea de hacer con troncos de árboles todo el esqueleto soportante es, a mi entender, un aporte interesantísimo y acaso el mayor de los méritos de esta arquitectura sencilla, lógica, funcional.

Las misiones de Moxos y Chiquitos. — Alentados con el éxito obtenido en las misiones del Paraguay, algunos años más tarde los

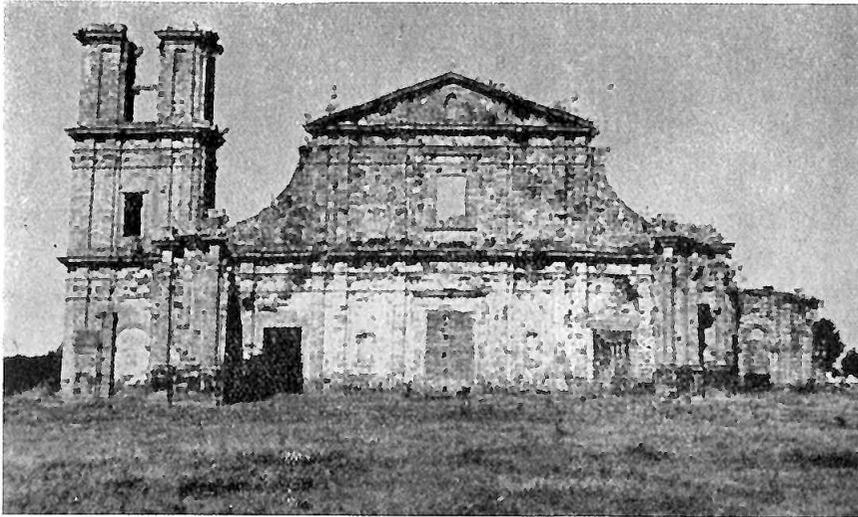


FIG. 685. — Iglesia de San Miguel. RÍO GRANDE DO SUL.

jesuitas iniciaron idéntica tentativa entre algunas tribus que por su relativa masedumbre se prestaban para ello. En la enorme extensión de tierras bajas, fértiles y anegadizas que forman hoy todo el este y norte de Bolivia, colindando con el Paraguay, el Brasil y el Perú, vivían gran cantidad de indígenas de diversas razas, aun sin convertir. En la parte norte, zona tropical de gran fertilidad llamada el Beni, y habitada por indios de las tribus moxos, baures y pampas, iniciaron su misión los padres Varas y Espinosa, en el año 1675. En 1699 hicieron lo propio los padres Arze y Zea, dirigiéndose al este de Santa Cruz de la Sierra, en la parte boscosa habitada por los indios chiquitos que forma el Chaco boliviano. Para mejor comprensión del problema que significó la creación de centros civilizados en estas apartadas regiones, debe tenerse muy en cuenta que se trata de extensiones inmensas, tan grandes como toda España, surcadas por anchos ríos que durante la época de las lluvias mantienen aisladas a las poblaciones, y con enorme dificultades en sus comunicaciones con el resto del mundo. Importantísimo también es recordar que,

pese a que en los mapas parece cosa fácil, no hubo contacto alguno entre las misiones del Paraguay y las de Chiquitos; entre ambas se interpone el Chaco, habiendo fracasado todas las tentativas de unir esos centros misioneros, a excepción de la del padre Sánchez Labrador, que logró hacerlo a costa de terribles penurias y sacrificios. A tal punto estaban aisladas del mundo esas «reducciones», que aun hoy es empresa difícil llegar hasta muchas de ellas, desconociéndose el emplazamiento de algunas de las desaparecidas, y careciéndose de datos exactos sobre su historia artística. En el siglo pasado algunos viajeros audaces llegaron hasta tan apartadas misiones, dejándonos descripciones de sumo interés, especialmente Alcides d'Orbigny, que es hasta ahora la fuente más importante para su conocimiento.

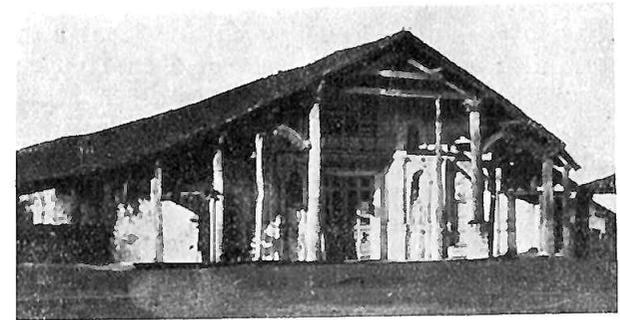


FIG. 686. — Iglesia de la misión San Ignacio, de indios chiquitos. BOLIVIA.

En Moxos fundaron quince misiones, a saber: Loreto, Trinidad, San Francisco Javier, San Pedro, Santa Ana, Exaltación, San Ignacio, San Borja, Reyes, Magdalena, Concepción, San Simón, San Martín, San Joaquín y San Nicolás. En Chiquitos fundaron diez: San Francisco Javier, San Rafael, San José, San Juan Bautista, Concepción, San Miguel, San Ignacio, Santiago, Santa Ana y Santo Corazón de Jesús. Muchas de ellas han desaparecido totalmente; otras, como San Ignacio de Chiquitos, han sido demolidas torpemente hace pocos años, pretextando que se encontraban en deficientes condiciones.

No obstante la falta absoluta de contacto con las reducciones del Paraguay, debe considerarse las de Moxos y Chiquitos como formando parte de toda una escuela arquitectónica en madera, que abarca desde el norte de la provincia argentina de Corrientes hasta la frontera de Bolivia con el Brasil y el Perú, es decir, toda esa enorme zona subtropical y tropical donde el bosque es dominante. Este predominio de la madera determinó la creación de esas iglesias que ya hemos descrito al hablar de las misiones guaraníes, que se repitieron en Moxos y Chiquitos, pero con más acabada perfección en el uso de dicho material. En tanto que en el Paraguay se escuadraban los árboles que harían de columnas, recubriéndolos luego con tablas, aquí se prefirió esculpir directamente los troncos, generalmente en sentido heli-

coidal o salomónico. Por supuesto, las espiras no responden a los cánones viñolescos, y hasta difieren en cantidad y grosor de una a otra columna, detalle de primitivismo que agrega encanto a estos rústicos templos. Frecuentemente vincularon las columnas entre sí en sentido longitudinal y transversal por arcos contruídos también de madera, como sucedió en San Ignacio (1748), contribuyendo así a dar mayor rigidez al sistema constructivo, al par que se aumenta la decoración de la iglesia. Aunque ningún cronista jesuita ha hecho referencia a ello, se usó el mismo sistema que describió el padre Cardiel a propósito de las misiones paraguayas, es decir, construir primero el esqueleto de madera, y luego levantar las paredes que fueron de adobe o ladrillo, salvo contadísimas excepciones en que se usó la piedra para la fachada.

La distribución general de cada pueblo fue igual a la de las reducciones guaraníes; en algunos casos, como en La Concepción de Baures, construyeron capillas en los ángulos de la plaza, cosa que ya hemos dicho que no sucedió en el Paraguay. En esta misión, lo mismo que en San José de Chiquitos, donde también había capillas en la plaza, estaban ubicadas en diagonal, a cuarenta y cinco grados con respecto a los ejes de la composición urbana. En la última de las misiones citadas había otra capilla, para los muertos, pero en lugar de tener su acceso desde el interior del cementerio lo tenía desde la plaza, pues estaba colocada a un costado de la iglesia mayor.

Las fachadas de las iglesias eran del mismo tipo de San Ignacio Guazú o de Yaguarón, pero con mayor riqueza en el tímpano que forma el tejado, triángulo que se llenó de tallas en madera, del mismo tipo de las que aun pueden verse en la iglesia de San Andrés, de Santa Cruz de la Sierra. En la demolida de San Ignacio de Chiquitos (figuras 686 a 688) el alero avanzaba apoyándose sobre seis enormes columnas de madera; debajo del porche así formado quedaba la fachada propiamente dicha, de piedra. La portada tenía a sus lados dos nichos llenos de esculturas toscamente ejecutadas; encima de la puerta había un balcón de madera, con acceso por una escalera exterior, como para poder ingresar al coro sin hacerlo desde el interior de la iglesia. Las dos columnas centrales estaban vinculadas con las laterales por arcos de madera exactamente iguales a los del interior. Las dos ventanas que flanqueaban la portada principal tenían rejas de madera, muy finamente torneadas.

El arco triunfal lucía riquísima decoración de madera tallada, con cabezas de ángeles y flores de lis junto al anagrama de la Compañía de Jesús. Llama la atención la abundancia de flores de lis esculpidas en diversas partes del templo, especialmente en las bases de las columnas; probablemente el tema, copiado de alguna lámina, agradó al artista indígena, que lo repitió sin saber exactamente su significado. Las columnas que separaban las naves tenían el primer cuarto del fuste lleno de tallas, el segundo cuarto estriado, el tercero liso y el

cuarto nuevamente estriado; el capitel era un conjunto de ménsulas o repisas que formaban un exagerado núcleo de madera tallada, sobre el cual apoyaban las vigas que corrían en sentido longitudinal. Los arcos puramente decorativos que unían estas columnas entre sí quedaban por debajo de dichas vigas, apoyando sobre ménsulas colocadas en el arranque del último cuarto del fuste. En esta iglesia sólo había dos columnas salomónicas, las extremas de la fachada principal.

Si bien las misiones del Paraguay se asemejaban muchísimo a las de Moxos y Chiquitos, se diferenciaban en la forma de decorar el techo, pues en las primeras hicieron artesonados o bóvedas de madera, pintadas y doradas, en tanto que en las segundas quedaba a la vista el encañado sobre el cual se asentaba la teja. Este rústico sistema se ve en las misiones de Chiquitos, y fue usado también en Moxos, pues el padre Eguiluz, en su Relación de 1696, dice, refiriéndose a San Ignacio y San Francisco Javier, que «los techos son de tumbadillo de caña».

Muy parecida a la misión que acabamos de describir es la de San Rafael, del año 1747, aun cuando algo más pobre en su decoración (fig. 689). Las columnas del templo son salomónicas, como lo son las de la iglesia y claustro de San Miguel (figura 690), y las de la mayoría de las misiones que estamos estudiando. Tan sólo en San José de Chiquitos nos encontramos con una fachada de piedra, en la que no aparece el tejado ni los puntales de madera, con una gran torre de mampostería algo separada del templo, pero todo parece indicar que se trata de un templo levantado por los administradores de Temporalidades, con posterioridad a la expulsión. En efecto, los inventarios de 1767 sólo registran «una iglesia con sus paredes de adobes y el techo de teja». No obstante esto, en un memorial del año 1752, correspondiente a esta misión, leemos que «los indios principales de el Pueblo instan que se les permita trabajar la casa de el Padre con cal y piedra: supuesto que Dios les ha dado estos materiales a mano; alegan ellos que ya están bastantemente diestros en manejar estos materiales: que la obra una vez que se

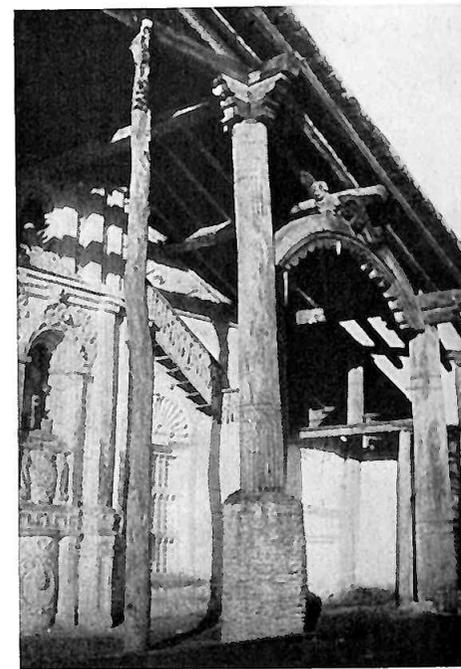


FIG. 687. — San Ignacio, misión de indios chiquitos (demolida). BOLIVIA.

haze, es casi eterna siendo de esta calidad; que no se hayan ya palos proporcionados para fabricar con madera sino con mucha dificultad y distancia». Esto prueba que, por lo menos, ya habían intentado el abovedamiento, aunque sólo por excepción; las restantes veinticuatro misiones se mantuvieron dentro del sistema de esqueleto de madera y muros de adobe, mucho más original, o por lo menos, más adecuado a la región y a los medios de que disponían.

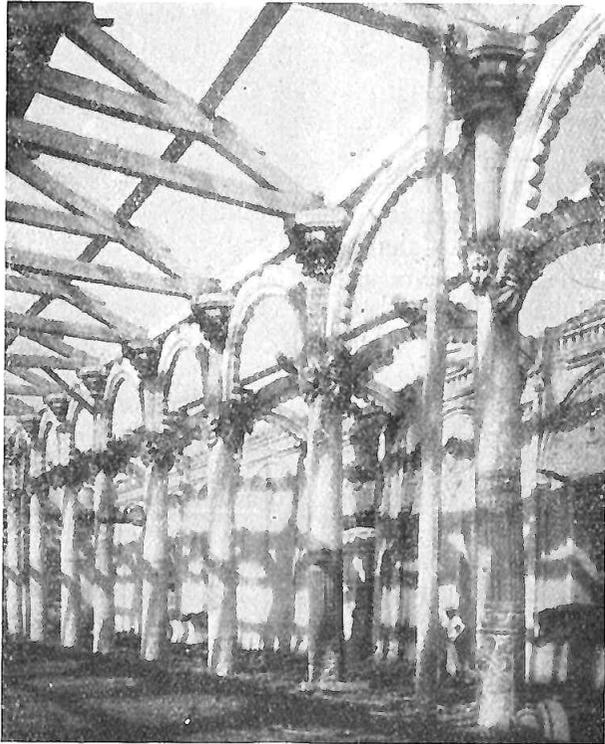


FIG. 688.—Iglesia de San Ignacio, de misión de indios chiquitos, durante la demolición. BOLIVIA.

En general puede decirse que las misiones de Moxos y Chiquitos tuvieron un carácter más autóctono, aunque más primitivo, que las guaraníes, debido a la utilización en mayor escala de los materiales que la región les brindaba y por que su total alejamiento del mundo civilizado los obligó a crear sistemas y formas decorativas totalmente novedosas para ellos. Los trabajos de taracea realizados con madera e incrustaciones de nácar que extraían de conchas fluviales, la talla en madera de cocobolo o la decoración de las paredes con placas de mica prueban lo que decimos.

Probablemente las artes menores de Moxos y Chiquitos nos han de dar la solución de uno de los problemas más intrigantes del arte americano: me refiero a la decoración de las iglesias del altiplano pe-

rúboliviano. Los templos de Potosí, La Paz, Puno, Juliaca, Zepita, etcétera, están llenos de esculturas realizadas por mano de indios, con ese característico planimorfismo que trasunta la visión bidimensional del aborigen americano. Los temas elegidos son, en su mayoría, elementos fito y zoomorfos que no proceden de la región: piñas, papayas, chirimoyas, aguacates, monos, chinchillas, colibríes, pumas, etc. Durante mucho tiempo los historiadores se concretaron a comentar estos temas, apreciando esencialmente la técnica indígena para la labra de las piedras, pero sin caer en la cuenta de que se trata de una temática totalmente ajena a las frías y desoladas zonas en que se levantaban dichas iglesias. Pero si se tiene en consideración la gran actividad desplegada por los jesuitas en esa región, especialmente en Juli, que fué un centro importantísimo de actividades de la Compañía, cabe muy bien suponer que llevaron a los habilísimos artistas de Moxos y Chiquitos para ejecutar esas fachadas que parecen cubiertas por una trama de motivos tropicales, o por lo menos, que los objetos fácilmente transportables de la industria misionera circularon en las poblaciones de la meseta andina. Una prueba de esto último se tiene en la abundancia de cofrecillos, cajas, mates, tableros y otros enseres de «cocobolo», que se encuentran en museos y colecciones privadas de la República Argentina, todos ellos con temas y detalles muy parecidos a los que aparecen realizados en piedra en las fachadas de Juli o de Potosí.

Por la imaginería, retablos, pinturas, instrumentos musicales y otras obras de arte que nos han llegado, parecería que los indios de Moxos y Chiquitos fueron tan hábiles como los guaraníes, a menos que la destrucción de las misiones del Paraguay haya sido tan grande que, al privarnos de muchos objetos artísticos, inclinen la balanza en favor de los artesanos bolivianos. En todo caso, D'Orbigny, Castelnau, René-Moreno y otros viajeros y estudiosos hablan con entusiasmo de las curiosas decoraciones de los muros con placas de mica, así como de las paredes de Exaltación de la Cruz, «levantadas con tierra, llenas de pinturas», primer caso de decoraciones parietales con pintura de que tengo noticia en la arquitectura jesuítica de esta parte de América. Es interesante anotar que en los primeros tiempos, cuando

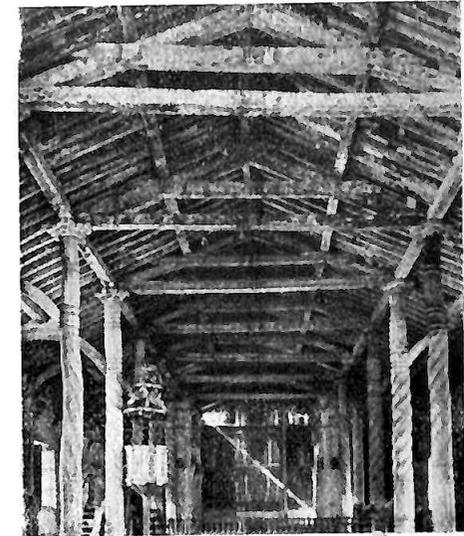


FIG. 689.—Interior de la iglesia de la misión San Rafael, de indios guaraníes. BOLIVIA.

Es interesante anotar que en los primeros tiempos, cuando

aun los indígenas no habían aprendido, se traían las obras de arte de Potosí y del Cuzco. El padre Eguiluz, en su citada Relación, nos informa de que el hermano Manuel Carrillo fué quien inició en el arte a los indios, pero que las primeras tres imágenes para el retablo mayor de Trinidad se trajeron de Potosí, así como dice también que en San José había «unos lienzos de pinturas primorosas del Cuzco».

Finalmente, es lógico reconocer que no todo fue obra de indios. Por encima de ellos estuvieron los padres y hermanos coadjutores de la Compañía, los verdaderos creadores de esta arquitectura, en la que los indígenas colaboraron con su artesanía fuerte y primitiva. Por la Relación de Eguiluz sabemos que la iglesia de San Ignacio de Moxos, estrenada en 1694, fué dirigida por el padre Antonio de Orellana, y la de San Francisco Javier fué obra del padre Agustín Zapata. Pero la figura más conspicua, a juzgar por las crónicas y las Cartas Anuas, fué la del padre Martín Schmidt (1694-1772), suizo, autor de las iglesias de Concepción y San Miguel de Chiquitos, así como de sus retablos.



FIG. 690. — Claustro de la misión San Miguel, de indios chiquitos. BOLIVIA.



FIG. 691. — Vista parcial. BAHÍA.

## CAPITULO XVII

### LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVIII EN EL LITORAL ATLANTICO DEL BRASIL

Prosperidad dieciochesca e influencia artística metropolitana. — Si el siglo XVII representa el período de mayor fuerza expansiva en la colonización del Brasil, la centuria siguiente vió la culminación de ese empuje en el auge económico y político que alcanzó la floreciente colonia. El avance de los bandeirantes, esa arrolladora frontera humana que se movía, se tradujo en establecimientos definitivos, cuya prosperidad se volcó sobre las ciudades del litoral atlántico, beneficiarias directas de esa fuerza expansiva. El primitivo ciclo del azúcar y el tabaco se acrecentó con el del algodón y el oro, determinando una prosperidad que derivó hacia América la atención de los gobernantes portugueses, preferentemente ocupados en explotar sus posesiones asiáticas. Las ciudades de la costa crecieron notablemente y el descubrimiento del oro en la región de Minas Gerães determinó el rápido desarrollo de una vasta zona interior, hasta entonces virgen.

Los desastres de la guerra con Holanda, la pérdida del comercio de las especias y la ruina de Goa como centro comercial del Oriente obligaron a Portugal a dirigir su atención hacia América. Los enormes beneficios que el descubrimiento y explotación del oro y los dia-